vinetur

Rusia aprueba una subida de impuestos especiales a carburantes, alcohol, tabaco, coches y refrescos azucarados

Alzas del 6,5% inicial y del 4% anual con posible impacto en precios y márgenes empresariales

miércoles 25 de noviembre de 2026



La Duma Estatal de Rusia aprobó en tercera lectura este martes, 24 de noviembre, un proyecto de ley que eleva durante tres años los tipos de los impuestos especiales sobre carburantes, automóviles, alcohol, tabaco y bebidas azucaradas. El texto, integrado en el paquete presupuestario para 2027-2029, modifica el artículo 193 del Código Tributario ruso y aún debe completar el resto del trámite legislativo antes de entrar en vigor.

La subida prevista para 2027 es del 6,5%, mientras que para 2028 y 2029 se fija un aumento anual del 4%, como había explicado previamente el viceministro de Finanzas Alexéi Sazánov. Con esa secuencia, la carga fiscal acumulada se situaría en torno a un 15,2% por encima del nivel de 2026.

En Rusia, este impuesto lo abonan sobre todo fabricantes e importadores, no el consumidor en caja. Aun así, forma parte de la estructura de precios y suele trasladarse, total o parcialmente, al importe final de los productos. El Gobierno ruso justifica la indexación por dos vías: mantener la recaudación frente a la inflación y fijar con antelación ingresos presupuestarios y obligaciones fiscales para las empresas.

En el caso de las bebidas alcohólicas, las nuevas tarifas afectan tanto a la cerveza como al vino, los espumosos, la sidra, el hidromiel y las bebidas de mayor graduación. Para la cerveza con una graduación superior al 0,5% y hasta el 8,6%, el tipo subirá a 35 rublos por litro en 2027, 36 en 2028 y 37 en 2029. Para la cerveza por encima del 8,6%, pasará a 66, 69 y 72 rublos por litro, respectivamente.

La misma escala de 35, 36 y 37 rublos por litro se aplicará a la sidra, el poiré y el hidromiel. En los vinos espumosos y el champán, el impuesto especial será de 170 rublos por litro en 2027, 177 en 2028 y 184 en 2029. Para otros vinos y productos alcohólicos de fruta, los tipos quedan fijados en 158, 164 y 171 rublos por litro. Los mostos y materiales vínicos pasarán a 52, 54 y 56 rublos por litro.

En los licores, vinos generosos y otros productos de hasta el 18% de alcohol, el tipo se situará en 176 rublos por litro en 2027, 183 en 2028 y 190 en 2029. Para el alcohol etílico y las bebidas de alta graduación, la referencia será por litro de alcohol puro: 878 rublos en 2027, 913 en 2028 y 950 en 2029.

El impacto unitario varía según el formato. Con las cifras aprobadas por la Duma, el impuesto especial de una botella estándar de cerveza de 0,5 litros pasará de 17,50 rublos en 2027 a 18,50 en 2029. En una botella de vino espumoso de 0,75 litros, subirá de 127,50 a 138 rublos en el mismo periodo. En una botella de vodka de 0,5 litros y 40% de graduación, la carga fiscal pasará de 175,60 rublos en 2027 a 190 en 2029.

Para el sector de bebidas, el cambio tiene una consecuencia directa. La subida puede elevar los costes fiscales de productores e importadores de cerveza, vino y otras categorías, y eso puede presionar los precios de venta o reducir márgenes, según la capacidad de cada empresa para absorber una parte del aumento. En un mercado donde también pesan el vidrio, la energía, el transporte y la distribución, el impuesto especial es una pieza más del precio final.

El proyecto también incrementa el gravamen sobre las bebidas azucaradas. A partir de 2027, el tipo quedará en 12 rublos por litro. En una botella de 0,5 litros, eso supone 6 rublos; en una de un litro, 12; y en una de dos litros, 24. Rusia aplica este impuesto desde el 1 de julio de 2023 y lo presenta como una herramienta de recaudación y de reducción del consumo de productos con alto contenido de azúcar.

Aunque el foco en bebidas es relevante, el mayor efecto sobre el conjunto de la economía puede llegar por la energía. La gasolina de clase 5 pasará a tributar 19.126 rublos por tonelada en 2027, 19.891 en 2028 y 20.687 en 2029. El diésel subirá a 13.566, 14.109 y 14.673 rublos por tonelada, respectivamente. También aumentarán los tipos para gasolinas de menor calidad, gasolina de destilación directa y aceites de motor.

La propia lógica del sistema hace que el encarecimiento del combustible pueda terminar llegando a muchos otros productos, incluidas las bebidas. Si suben los gastos de transporte, reparto o uso de maquinaria agrícola e industrial, la presión puede extenderse a la cadena de suministro. Eso no significa que el precio de una botella o una lata aumente exactamente en el mismo porcentaje del impuesto, pero sí añade tensión a una partida básica para fabricantes y distribuidores.

El proyecto incluye además una revisión al alza del impuesto especial sobre los automóviles, calculado en función de la potencia del motor. Los turismos de hasta 90 caballos seguirán con tipo cero, pero a partir de ahí las cuantías se elevan por tramos. Entre 90 y 150 caballos, la tarifa será de 68 rublos por caballo en 2027, 71 en 2028 y 74 en 2029. Entre 150 y 200 caballos, subirá a 653, 679 y 706 rublos por caballo.

Ese diseño genera saltos muy amplios entre categorías. Un coche de 150 caballos pagaría 10.200 rublos en 2027, mientras que uno de 151 caballos pasaría a 98.603 rublos. La diferencia supera los 88.000 rublos por una sola unidad de potencia, debido a que el tipo aplicable se multiplica por toda la potencia del motor y no solo por el exceso sobre el umbral.

En tabaco, la revisión también es amplia. La tarifa fija para cigarrillos y cigarrillos de papel se situará en 3.491 rublos por cada 1.000 unidades en 2027, 3.631 en 2028 y 3.776 en 2029, a lo que se suma un 18% del valor calculado del producto. El impuesto mínimo por 1.000 cigarrillos quedará en 4.741, 4.931 y 5.128 rublos, lo que equivale a 94,82 rublos por paquete en 2027, 98,62 en 2028 y 102,56 en 2029.

La Duma también dio luz verde a incrementos para tabaco para calentar, materias primas con nicotina, líquidos para cigarrillos electrónicos, puros y cigarritos. En todos los casos, la lógica es la misma: tipos fijados con antelación para tres ejercicios, con una subida inicial más alta en 2027 y aumentos más moderados en los dos años siguientes.

La aprobación en tercera lectura no cierra el proceso. El proyecto todavía debe pasar por las fases restantes antes de convertirse en ley. Si completa ese recorrido sin cambios relevantes, Rusia arrancará 2027 con un nuevo cuadro fiscal para bienes sujetos a impuestos especiales, entre ellos la cerveza y el resto de bebidas alcohólicas, en un momento en el que cualquier variación tributaria puede repercutir en precios, planificación comercial e importaciones.